

El movimiento mesiánico-andino de los etnocaceristas está perturbando la escena nacional. *ideele* ha recogido percepciones de la gente e indagado en el imaginario de un grupo que, a inicios del siglo XXI, pretende un Estado peruano indigenista, un regreso a nuestros orígenes.

¿Indigenismo o fascismo andino? Buscando un Humala

Hildegard Willer

El viernes a partir de las 7 de la noche el local de los docentes cesados en Breña se va llenando de gente. Por una discreta puerta de metal se entra en un gran patio techado en el que hay varias hileras de sillas. Muchachos jóvenes vestidos de militares venden el periódico *Ollanta* y otros panfletos etnocaceris-

tas. De lejos son intimidantes —¿será así el nuevo Rambo andino?—, de más cerca parecen más bien tímidos, como desacostumbrados al atuendo militar.

Dos miembros del movimiento parados a cada lado de la tarima sostienen inmutablemente la bandera del Tawantinsuyo, mientras que los ponentes preparan su discurso: aquella noche de agosto le toca a un ingeniero retirado exponer acerca de cómo Petroperú estaría desperdiçando el patrimonio nacional.

El auditorio —unas doscientas a trescientas personas— escucha obedientemente el discurso técnico y algo aburrido del ingeniero. El ambiente se aviva solo cuando los participantes intervienen: que el mar es nuestro (¡que los chilenos estén advertidos!), que los neocriollos —incluido su "títere", el cholo Toledo— están dominando el Perú.

El mayor en retiro Antauro Humala, un casi cuarentón atlético y líder del movimiento, se trepa sobre la mesa y exorciza al público: que cada uno de los presentes tiene que hacer su apostolado, reunir firmas, traer a sus amigos; que tienen que convencer a los apristas y a los fujimoristas. ¿Convencer de qué? De que el Perú es una colonia extranjera y de que la salvación está en el regreso a las raíces incaicas.

El auditorio aplaude frenéticamente. La mayoría son hombres de todas las edades, algunos acompañados de sus esposas y hasta de sus bebés. Lucen el cansancio después de una semana de trabajo o de buscar trabajo. Es el hombre peruano promedio, de todas las sangres. No hay ningún blanco en el auditorio.

La autora agradece la colaboración de Félix Rojas y Sara Orós.



Foto: Kerstin Kastenholz

Jóvenes etnocaceristas en Villa El Salvador.

"De paso me he convertido en empresario"

Mucho se ha escrito en las últimas semanas sobre el movimiento nacionalista peruano, mejor conocido como los "Ollanta Humala". Se ha dicho que llaman al golpe de Estado, que defienden al narcotráfico, que hay que prohibirlos porque amenazan con convertirse en un movimiento nazi-andino.

Desde que el teniente Ollanta Humala, secundado por su hermano menor, Antauro, se atrincheró en octubre del 2000 con un puñado de soldados en la sierra arequipa en rebelión contra el moribundo régimen fujimontesinista, su nombre se ha convertido en abanderado de reivindicaciones nacionalistas. Ya en 1997 el mayor Antauro Humala había sido invitado al retiro por propagar la línea etnocacerista dentro de las Fuerzas Armadas, remontándose por un lado a la gesta del general "Cholo" Cáceres (que después fue un presidente con poca suerte), y por otro lado a la condición mestiza de la mayoría de los soldados, rebelándose contra lo que él llama la pentagonización de la lucha antisubversiva.

Viéndolo de una manera fría, a Antauro Humala se le podría describir como un exitoso empresario de periódico *chicha* que ha sabido aprovechar la simpatía de la que gozó su hermano con una buena estrategia de ventas: disfran-



Foto: Kerstin Kastenholz

Antauro Humala, líder del Movimiento Nacionalista Peruano.

zando a los canillitas de soldados y ofreciéndoles una ganancia de 60 céntimos por periódico ha llegado, según él, a una tirada de 140.000 ejemplares. Con los 10 céntimos de ganancia por ejemplar —el opúsculo cuesta un nuevo sol— financia su campaña política y su vida personal (por ejemplo, la matrícula de sus hijos en un colegio exclusivo). Pero su visión no es la de un empresario sino otra: convertir el Perú de colonia en nación, en nación chola, y, de paso, en un cuartel.

Fundamentalismo a lo andino

El hombre es simpático, sin duda. Simpático y a primera impresión convincente. Antauro Humala nos recibe en un departamento de aspecto abandonado en el último piso de un edificio viejo en el centro de Lima. La oficina debe de ser prestada de los maestros jubilados, porque detrás de su escritorio vacío nos mira el retrato del fundador del SUTEP.

Antauro habla con las manos inquietas; sus ojos se mueven

distraídos de un lugar a otro. Le gusta la polémica. Y habla mucho.

¿Qué visión tiene usted del Perú?, le preguntamos. "Que se asemeja a la Sudáfrica pre-Mandela, al estado de *apartheid*. Acá el grueso poblacional es técnicamente cobrizo, pero es minoría económica. Eso se va a rectificar con nosotros", contesta.

Insistiendo en sus propuestas detrás de su discurso antiimperialista y militar, Antauro nos pinta el panorama de un posible Estado etnocacerista: se suspenderán las importaciones y el pago de la deuda externa, para revivir el agro ("Nosotros no prometemos un mejor nivel de vida, prometemos un mejor estilo de vida"). Sembrar papas y coca ("Prefiero que mueran los gringos a que muera mi gente") en las chacras andinas es la receta contra la migración al extranjero. Los jóvenes ingenieros peruanos se dedicarán a inventar un Windows peruano, porque el Windows de Bill Gates ya no se importará. La máxima aspiración será la autarquía económica. El quechua se volverá idioma oficial. El derecho vigente será el *ama sua, ama lulla, ama quella*, que incluye una rigurosa disciplina militar en todo el país. El derecho incaico reemplazará a los derechos humanos universales. A los corruptos se les fusilará ("La única manera de que el pueblo vuelva a creer en su gobierno es que haya

medidas contundentes"). La Iglesia católica será proscrita y en lugar de eso se revivirá la religión ancestral o, en último caso, la mezcolanza judeo-cristiana-inca de los israelitas ("Soy un gran admirador de Ezequiel Ataucusi"). Y no olvidar la unificación del Tawantinsuyo y la recuperación de los territorios perdidos hace más de cien años con Chile. En suma: un Estado incaísta al estilo de los estados islamistas.

Silencio desde París

Antauro Humala tiene un verdadero problema de poder: el héroe no es él, sino su hermano mayor, Ollanta. Y este se mantiene inmutablemente callado en la embajada peruana en París, donde fue destacado como agregado militar. ¿Estrategia o desacuerdo con las hazañas de su hermano? Algunos medios ya lo vociferan como posible candidato presidencial para el 2006. Ollanta se queda callado. Extrañamente, tampoco Antauro, tan hablador en otras ocasiones, tiene mucho que responder a esta pregunta: todavía no saben si quieren llegar al gobierno o quedarse en el poder. ¿Y eso qué significa?, le preguntamos. Y nos contesta: "Bueno, como en Arequipa, allí se demostró que el poder no es el que tiene el gobierno". ¿Algo así como instigadores permanentes?, repreguntamos. Y obtenemos un "Hummm" enigmático como respuesta.

La pregunta acerca de si ese grupo podría lograr llenar de odio el ambiente nacional tal

como lo hizo Chávez en Venezuela o el Mallku en Bolivia, queda en el aire. O cuán grande es el trecho entre la pose militarista y las palabras grandilocuentes de Antauro Humala —que no descarta un golpe de Estado y flirtea con el fusilamiento de sus adversarios— y la acción armada real. Según nuestras investigaciones en Ayacucho, nuestras conversaciones con el propio Antauro Humala y algunos seguidores, no se comprueba ninguna relación con Sendero Luminoso: "Si los cholos éramos las primeras víctimas de Sendero", contesta un joven etnocacerista en Villa El Salvador.

Antauro Humala insiste mucho en que su pensamiento no es de izquierda, sino original. Cuando habla de sus años como militar en la lucha antsubversiva, deja entrever cierto respeto por los senderistas en cuanto combatientes, pero sin muestras de simpatías por su ideología.

Recordando al profeta

Más bien se impone otro referente para caracterizar a los etnocaceristas: el FREPAP del difunto Ezequiel Ataucusi, donde ellos encuentran adeptos y en cuyas filas Antauro Humala estaba a punto de enrolarse como candidato a la vicepresidencia. Los etnocaceristas tienen más de un parecido con los israelitas: "Los Ollanta Humala no tienen ninguna relación política con otros partidos políticos; son los únicos 'salvadores' me-

siánicos; son como las sectas religiosas que van yendo a diferentes regiones y rincones del país solamente con el periódico en la mano, así como los evangélicos se dirigen de un lugar a otro con la Biblia", señala nuestro corresponsal Félix Rojas desde Ayacucho.

En la campaña electoral del año 1990 el candidato Mario Vargas Llosa cortejó —en vano— al barbudo profeta Ezequiel pensando que con ello podría ganarse un electorado importante. Hoy en día la relevancia política del FREPAP se confina al folclor, y solo en algunas municipalidades amazónicas demuestran que su gestión pública no está inspirada ni por el Espíritu Santo ni por el finado profeta.

Varios factores hacen pensar que la tierra peruana, cuna del último inca y de varios intentos fallidos de reinstaurar una nación al mando de un nuevo inca, podría ser hoy más propensa a acoger una propuesta de tipo fundamentalista-mesiánico.

La coca es nuestra, ¿el narcotráfico de ellos?

El problema de la coca está lejos de ser solucionado; más bien se está agudizando. Hacer caso a la presión norteamericana y a la vez respetar a los coccaleros, sin poder ofrecer una verdadera propuesta económica alternativa, es para el gobierno —probablemente para cualquier gobierno— una tarea



Foto: Félix Rojas

Seguidor de los Humala en Ayacucho.

casi imposible. Por eso el movimiento de los Humala está encontrando fuerte eco en las zonas coccaleras con su reivindicación de la coca y su defensa de los coccaleros, independientemente de si producen su coca para la *chaccha* o para elaborar pasta básica de cocaína o clorhidrato de cocaína.

Pero también encuentra acogida en la sierra en general. "El discurso es bastante convincente frente a las políticas que se aplican en el país; si no hay políticas sociales coherentes, pueda que sean un perfil político que necesitan los sectores rurales del país", advierte Félix Rojas, quien investigó a los Ollanta Humala en Ayacucho y Huancavelica. Según él, los seguidores de los Humala se reclutan mayormente entre

ex militares, ex ronderos, algunos profesores y profesionales que se quedaron en las comunidades o distritos más alejados de la región.

¿Un Chávez en ciernes?

El nacional-militarismo de izquierda se ha puesto de moda últimamente en la región. El primero fue Hugo Chávez en Venezuela, cuya trayectoria demuestra paralelismos sorprendentes con Ollanta Humala: los dos eran militares de mando medio, que encabezaron una rebelión fallida contra un régimen impopular; los dos pasaron un tiempo en la cárcel y fueron amnistiados; los dos reivindican héroes militares como mitos nacionales: Simón Bolívar el uno, Andrés Bello el otro; los dos manejan un discurso antiimperialista. Solo es ló-

Los etnocaceristas en Villa El

Villa El Salvador, distrito caracterizado por su organización social y concebido durante el gobierno del general Juan Velasco, alberga a una variopinta población proveniente del interior del país. Con estos antecedentes, el Movimiento Nacionalista Peruano (MNP) ha puesto los ojos en este emblemático distrito.

Es domingo por la tarde y la Alameda de la Juventud, en Villa El Salvador (VES), está llena de ambulantes, parejas de enamorados, vendedores de golosinas y familias de paseo dominical.

Al final de la alameda flamean las banderas multicolores del Tawantinsuyo. Los seguidores de Antauro Humala en este distrito tienen allí su trinchera política. Disparan críticas acérrimas al *statu quo*; manifiestan su añoranza exacerbada por la cultura andina y su discurso mesiánico, en el que solo ellos lograrán el cambio.

Hace cinco meses la trinchera estaba junto al Monumento de la Mujer de VES, pero, paradójicamente, el movimiento etnocacerista carece de seguidoras en este distrito.

Sus integrantes en VES son aproximadamente veinte. Los hay reservistas y civiles. Estos

últimos son la élite pensante del Movimiento Nacional Peruano, porque está conformada por estudiantes de educación superior: cuatro de la UNI, uno de SENATI y otro que se está preparando para postular a una universidad estatal.

Su itinerario semanal es: cuatro noches en la escuela política, una en las conferencias nacionalistas y el domingo casi completo en la Alameda.

El menor de los jóvenes es Róger Chipana Yupanqui, quien tiene apenas diecisiete años de edad y sostiene la bandera. "He sufrido marginación por mi apellido materno y por hablar el *runa simi*, pero tengo mucho orgullo de ellos", afirma Róger, quien hubiera preferido llamarse *huasha* (en castellano, lazo). Y prosigue: "¿Democracia? ¿Qué podemos esperar de ella? Si se originó en Grecia, una sociedad donde había esclavos

gico lo que Antauro Humala confirma: "Hugo Chávez me fascina".

Pero el ejemplo más cercano será el de Bolivia: el líder cocalero Evo Morales y sobre todo el radical líder sindical aimara Felipe *Mallku* Quispe, con quien Antauro Humala dice estar en contacto, han movilizado a todo Bolivia en contra de la exportación del gas boliviano. Los zapatistas en Chiapas y el movimiento

indígena Pachacutic en Ecuador son otros ejemplos de que en la zona están creciendo las propuestas indigenistas.

Sin duda, mientras la globalización avanza a pasos agigantados en nuestros países, están surgiendo movimientos nacionalistas y localistas que reivindican lo propio, o lo que consideran como propio. Es una reacción en contra de una globalización cuyos beneficios económicos se per-

ciben solamente en las remesas de los migrantes y en la proliferación de cabinas de internet. Pero todavía no en un desarrollo local real. Visto así, un movimiento como el de los Humala podría dejar de ser un fenómeno meramente local.

El Perú, un país racista

El argumento más fuerte de los Humala es algo que está a la vista de cualquier espectador foráneo y que la misma

Salvador

vos...". "Es un accesorio de la riqueza", "es solo para blancos", agregan otros integrantes.

¿Pero qué los motiva a integrar el MNP? El que sea un movimiento nuevo, la revaloración de lo andino, el nacionalismo y los cambios que se propugnan para instaurar un nuevo Tawantinsuyo. "En lo militar, cambiar a las cabezas de las Fuerzas Armadas, dar de baja a todos los corruptos. En lo económico, practicar otra forma de economía, que no sea dependiente de Estados Unidos. En lo social, rescatar la educación y los valores del Tawantinsuyo", pregona Luis Mercado, egresado del SENATI.

Mientras tanto, curiosos transeúntes se detienen y observan los paneles con información del MNP, el quincenario *Ollanta*, libros sobre el etnocacerismo, folletos sobre la vida del ex presidente Juan Velasco y su Plan Inca. Todos a la venta, desde un sol hasta nueve soles. Así, con la ganancia que estos dejan y el dinero de sus bolsillos el MNP financia sus actividades.

Percepciones de la gente

Hay ojos que los miran con rareza y asombro,

y otros que los miran sin verlos. En una encuesta realizada entre personas que caminaban por la Alameda elegidas al azar y entre líderes de organizaciones sociales se obtuvo que un 25 por ciento está a favor y otro 25 por ciento en contra; el restante 50 por ciento desconoce de su existencia.

Entre los que están a favor señalan como positiva la valoración de la cultura andina, las críticas abiertas al gobierno, la insurrección comandada por Ollanta durante el gobierno de Fujimori. Sus detractores, por el contrario, refieren que tienen ideas muy radicales, que sus objetivos y planes no son concretos, que sembrar coca a diestra y siniestra es perjudicial y, por último, que el comandante debió quedarse a defender sus ideales y no aceptar el cargo de agregado militar. (Sara Orós)



Foto: Kerstin Kastenholz

Róger Chipana Yupanqui. "He sufrido marginación por mi apellido materno".

Comisión de la Verdad ha constatado: que el Perú arrastra desde hace siglos patrones discriminatorios y racistas y dista mucho de ser un país verdaderamente multicultural, donde el acceso al derecho pero también al poder político, económico y cultural no esté limitado por el color de la piel.

El 75 por ciento de las víctimas de la violencia han

sido quechuahablantes y fueron víctimas por eso mismo: porque eran y son ciudadanos de segunda clase. Y así se reproduce el patrón: el que es mestizo se siente más que el indio, y el blanco más que el cholo. A pesar de que la mayoría de la población es de color, el blanco y el rubio siguen siendo el modelo de belleza, de poder, de prestigio.

"Nosotros le decimos a la gente: a ustedes los han acomplejado. Ustedes son bellos, son hermosos, y eso les gusta a los sectores populares", delata Antauro Humala su secreto para jalar a la gente. Cuán necesario sería que esa frase saliera de una boca más sensata que la de un militar con aspiraciones de convertir el Perú en un cuartel jacobino-incaico-cholo. ▲